

LA IGLESIA VENEZOLANA AL SERVICIO DEL HOMBRE

La situación de prolongada crisis que azota a nuestro país y las políticas adoptadas para enfrentarla, están deteriorando la calidad de vida de nuestro pueblo. Incluso, objetivamente, se puede señalar una decidida aunque no confesada voluntad de que el peso más grande de las medidas de austeridad, recaiga muy especialmente sobre los grupos de la clase media baja y sobre los estratos populares, precisamente aquellos que ya antes del "viernes negro", apenas alcanzaban a superar los niveles de mera subsistencia. A nadie puede extrañar que, en estas circunstancias y a pesar de la larga y continuada desarticulación de la sociedad civil, se produjeran brotes de manifestación del descontento popular.

Frente a estos hechos, el Gobierno no ha querido o no ha sabido encauzar y controlar estas manifestaciones, sino que ha optado por reprimirlas, señalando la presencia y la acción de supuestos grupos subversivos. Mucho menos ha intentado apoyarse en ellas para, con esa fuerza y apoyo populares, enfrentar las presiones a las que lo someten los intereses de los poderosos de dentro y de fuera del país.

La Iglesia toda —Jerarquía, agentes pastorales y laicos— retomando las grandes líneas del pensamiento del Vaticano II, de Medellín y de Puebla, se viene manifestando en defensa del hombre y de sus derechos inalienables, en defensa especialmente de los más pobres.

Esta actitud sincera y valiente ha sido rechazada por quienes, a pesar de llamarse cristianos, siguen considerando que el trabajo pastoral de la Iglesia debe reducirse a lo espiritual y asistencial, sin percibir que lo religioso, siempre que es realmente cristiano, tiene incidencias en lo social, lo político y lo económico y que una Iglesia verdaderamente fiel a su Fundador, tiene que defender al hombre concreto, cuando su vida, su dignidad o sus derechos, estén en alguna forma amenazados.

La muestra más patente de este rechazo la presentó el ciudadano Ministro de Relaciones Interiores, cuando en una interpelación ante la Comisión correspondiente de la Cámara de Diputados en la que debía presentar pruebas de

la acción de los grupos subversivos, no solo rechazó el REMITIDO de los Agentes Pastorales del Arciprestazgo de Petare, sino que se atrevió a juzgar la calidad evangélica de esos Agentes Pastorales. En esa misma sesión, un diputado del Partido en función de Gobierno, atacó también las actuaciones de alguno de nuestros Obispos.

Aunque más tarde otros miembros del Gabinete se presentaron ante los Obispos para darles explicaciones y señalaron que lo dicho por el Ministro Ciliberto había sido deformado por la prensa, no podemos olvidar que el Canal del Estado fue el primero en transmitirlos y que la Agencia estatal Venprés, dependiente de la OCI, las transmitió a las Agencias de Prensa que actúan en el país.

Ante esta actitud, la Iglesia ha debido reaccionar. Y lo ha hecho con claridad y valentía. Lo ha hecho no solamente por boca del Cardenal Lebrún, de Mons. Baltazar Porras y los Superiores Mayores de los Religiosos (cuyos documentos publicamos), sino también por medio de las manifestaciones de otros grupos, como laicos organizados, candidatos al sacerdocio y jóvenes novicias que se preparan para ingresar en la vida religiosa (nos falta espacio para publicarlos todos).

Pero también otros Obispos y otros representantes de la Iglesia, han alzado su voz frente a diversas situaciones de opresión de nuestro pueblo, en discursos, sermones, cartas pastorales, alocuciones radiales y televisivas. De entre todos ellos queremos hoy presentar a nuestros lectores por su particular importancia, el Mensaje del Arzobispo de Valencia ante las campañas masivas y casi compulsivas de esterilización femenina realizadas en el Estado Carabobo, la Pastoral con motivo del Primero de Mayo del Obispo de Ciudad Guayana, y el Discurso del Pbro. Mariano Parra Sandoval en el acto de toma de posesión del nuevo Obispo de Cumaná. Son ellos muestra de una Iglesia que sabe que para Evangelizar debe conocer la realidad y debe defender los derechos de los pobres. (N. de la R.).

1. La denuncia de Petare

¡No podemos Callar Mas!

Sacerdotes y Religiosas de Petare ante la situación que vive nuestro pueblo y en solidaridad con hermanos que están sufriendo por defender a los que no tienen voz.

Los sacerdotes y religiosas de Petare no podemos callar más. Desde nuestra misión de pastores y animadores de Comunidad, cercanos y compañeros de camino y esperanzas, estamos viviendo el dolor y el sufrimiento de nuestro pueblo. Las palabras de Dios a Moisés: "Vete, yo te envío, que he visto la aflicción de mi pueblo..." (Ex. 3) resuenan en nuestra conciencia humana y en nuestro corazón de pastores.

Golpeado por el alto costo de la vida, por la carencia de alimentos, de vivienda, transportes, por el desempleo que azota a tantas familias o el subempleo que abunda en nuestros barrios, herido por el abandono y acosado por promesas no cumplidas, el pueblo tiene un motivo más de sufrimiento, especialmente nuestro pueblo de los barrios petareños, y es la brutal, desconsiderada y agresiva acción de funcionarios del Estado encargados del orden público, contra sus niños, jóvenes y adultos.

"Ustedes saben que los jefes de las Naciones se portan como dueños de ellas y que los poderosos las oprimen. Entre ustedes no sea así; al contrario, el que aspire a ser más que los demás, se hará servidor de ustedes. Y el que quiera ser el primero, debe hacerse esclavo de los demás. A imitación del hijo del Hombre, que no vino para que lo sirvieran, sino para servir y dar su vida como rescate de una muchedumbre". (Mt. 20, 25-28).

Fortalecidos por el Espíritu de Jesús Resucitado, queremos levantar la voz en favor de la Vida y de la Vida en plenitud y denunciar públicamente tantos atropellos y abusos contra los más elementales derechos del hombre. Se está viviendo una situación tal contra el pueblo que pareciera que estuviéramos en un Estado no democrático.

No podemos callar más.

Cómo es posible que a un joven de nuestros barrios se le mande a un oscuro calabozo de la Zona 7 de la Policía Metropolitana porque "y que" le alzó la voz a una funcionaria de Prefectura? Seis noches y siete días permaneció este joven, saliendo con quemaduras en su cuerpo, golpeado por tan injusta experiencia, el trabajo perdido... ¿Quién le restituye por tanto mal sufrido?

Jóvenes de nuestros grupos parroquiales, acosados continuamente por ciertos policías que, sin razón alguna, los obligan a "subir a la jaula" y a limpiarles sus módulos policiales, pasar coleteo, recoger la basura... Sin razón alguna.

Jóvenes y adolescentes que son robados por la prepotencia de la policía y, obligados a "subir a la jaula", son llevados a la Zona 7 de la Policía Metropolitana, y después es que "averiguan" quiénes son...

Sacerdotes que están desarrollando su labor pastoral, que son interceptados en su camino, tratados groseramente y como presuntos delincuentes, amenazados por sus pistolas y sin ni siquiera pedir su identificación.

Sacerdotes que son calumniados, acosados, golpeados por defender a hombres, mujeres y niños del pueblo, igualmente golpeados...

No podemos callar más.

Obreros y trabajadores, pequeños comerciantes, que son violentamente agredidos, y robadas sus mercancías por la misma policía...

Las famosas y temidas redadas, el mal llamado "plan de seguridad", los abundantes operativos... Se han convertido en castigo interminable para el hombre y la mujer del barrio. Ninguno de estos planes ha podido rescatar para el pueblo la seguridad ciudadana. Al contrario, ha sumado un dolor más.

Ha llegado a tal la situación que nuestro pueblo está harto. Y con sus silencios, muchas veces, con sus acciones, otras, especialmente los de mayor conciencia están diciendo "BASTA".

RESPECTO A LA DIGNIDAD DEL HOMBRE

Exigimos para nuestra responsabilidad de pastores y animadores de comunidad la libertad de ejercer nuestra misión, que se asemeja a la de Cristo Jesús, Buen Pastor, y es la de propiciar Vida y Vida en abundancia.

Denunciamos los amedrentamientos, el acoso, la mentira y la calumnia que han sido utilizadas por autoridades policiales contra hermanos nuestros.

Hoy más que nunca, unidos a todos los pastores de América Latina, reafirmamos nuestro compromiso y nuestra opción por la causa del Hombre y de una manera especial, por la causa del hombre empobrecido y marginado.

No podemos callar más. Es el Señor quien nos manda: "Renueva tu valor, no calles y ve a decirles todo lo que yo te mande". (Jer. 1)

Parroquia Ntra. Sra. del Carmen: P. Manuel Sánchez

Parroquia Sagrado Corazón de Jesús: P. Matías Camuñas, P. Bruno Renaud

Parroquia Dulce Nombre de Jesús: P. Carlos Rodríguez

Parroquia San Francisco de Sales: P. Lorenzo Piacenza, P. Andrés Argibay, P. Manuel Alvarez

P. Pablo M. Gonzalez

Barrio San Isidro: P. Alejandro Moreno

Barrio Caucagüita: P. Julián Rodríguez, P. Ramón Alvarez, P. Abilio López, Hna. Ligia Quintero, Hna. Blanca Estela Maya Escobar, Hna. Libia Estela Pórras. Hna. Luz Victoria Castillo

Barrio Cuatricentenario: P. Angel Nuin, P. Didier Hayraud, Hno. Andrés Gonzalez

Hnas. de la Anunciación: Barrio 1º de Noviembre: P. José Robles, P. Jesús Alborno, Hno. Alfredo Ruiz

Hnas. Carmelitas S.C.J. El Carmen: Hna. Casimira Gallego,

Hna. Vicenta San José, Hna. Cándida Cuevas, Hna. Nancy Becerra

Hnas. de Vorselaar: Hna. Joanna Rymen, Hna. Ana Verheyen, Hna. Elsa Pitre, Hna. Juana Arnal

Hijas del Patrocinio de María: Hna. Antonia Cañadilla, Hna. María Luisa Siles, Hna. Lourdes Méndez, Hna. Isabel Velasco, Hna. Gretel Bertorelli, Hna. María Isabel Quirós

Vicaría Ntra. Sra. de Coromoto San Blas: Hna. Rosa Calvo López, Hna. Carolina Rodríguez

Vicaría Stma. Trinidad Cecilio Acosta: Hna. Emilia Inestroza, Hna. Berta Andache, Hna. Luz Margarita Herrería, Hna. Clementina Samaniego

Barrio Bolívar: Ana María Betancourt, Mirentxu Eguiguren, Elisa Oroz

Hnas. Compasionistas Barrio Isafas Medina Angarita: Hna. Mari Zurita, Hna. Eulalia Lacarra, Hna. Trini Simal

2. La defensa del Cardenal

(Declaraciones a EL NACIONAL, 23.5.87)

El Cardenal José Alf Lebrún

LAS INJUSTICIAS NO SE PUEDEN CALLAR

Los firmantes del remitido cumplieron con su deber

Casi todos son venezolanos, unos por nacimiento y otros por naturalización

"Sin duda alguna cumplían con su deber", respondió el Cardenal José Alf Lebrún cuando le preguntamos si compartía los términos utilizados por el remitido suscrito por 49 monjas y sacerdotes de la parroquia petareña, en el cual denunciaban violaciones a los derechos humanos por parte de la policía.

"Claro que cada persona lo expresa a su manera. Los lo hicieron con la mejor voluntad y no son ningunos subversivos. El documento fue un apoyo a la doctrina de la Iglesia. Agredían a unos jóvenes y el sacerdote salió en su defensa. Entonces lo golpearon a él también y lo arrastraron por los cabellos varios metros".